

La Crítica Literaria en Barcelona: *Mirador* (1929-1937)

No sortim per a omplir un buit ni per a fer la lliçó a ningú.
Ens hem ajuntat amb el propòsit de parlar amablement amb els nostres lectors,
un cop per setmana, de totes les coses del món que despertin una inquietud,
remoguin una idea o desvetllin una emoció. I heus aquí
per què de la nostra revista en diem MIRADOR.
(*Mirador*, 31-I-1929: 1)

Abordar el grado de atención que se prestó a la literatura española en *Mirador* y, por extensión, en las publicaciones barcelonesas de la II República, permite dar cuenta y razón del pensamiento literario de las cabezas críticas más relevantes de la época. En este sentido, *Mirador* supo combinar los dominios teóricos más sólidos e influyentes de su tiempo y la capacidad para inserirse en una línea de continuidad entre la tradición y la modernidad. El propósito que nos guía en estas páginas se sustenta eminentemente sobre la escrupulosa descripción del ideario estético y literario que conectó el *corpus* crítico de la revista con la servidumbre de su propio tiempo.

Como señalaba José Carlos Mainer, no es casual que Miguel de Unamuno fuera uno de los primeros en adaptar a la lengua española la palabra *intelectual*: “quería expresarse una realidad nueva: la del escritor que ejerce una función de orientación social y progresista, pero no exactamente partidaria sino independiente”¹. Contra los dictados de la autocracia, debía imponerse una opinión pública formada. No en vano, una crítica especializada -desde el periodismo o el ensayo-, dedicada a orientar e informar al público, se convirtió en un medio de difusión indiscutible que subrayó los nuevos valores estéticos y reprobó las opiniones alineadas con planteamientos conservadores y reaccionarios. *Mirador* trazó las directrices de la novela, la poesía, el ensayo, la crítica y el teatro desde la producción autóctona y desde los modelos estéticos europeos a los que atendía. A estos efectos, la revista se cimentó sobre el análisis, la síntesis y la pedagogía literaria, siempre en un sentido moral amplio y con un remarcado

gusto por la teoría literaria. Ávida conocedora de los movimientos estéticos y las escuelas literarias, tomó en consideración la obra de Malraux, Faulkner, Mansfield o D.H. Lawrence, defendiendo la novela detectivesca, los viajes literarios y algunas obras de pensamiento como las de Ortega, Chesterton o Berdiaiev. Paralelamente, manifestó un meritorio esfuerzo de objetividad, de estudio de las fuentes y de interrelación cultural. En términos generales, podríamos afirmar que la revista, al menos inicialmente, estuvo dedicada al lector corriente, buscando llegar a él con un lenguaje sencillo y ajeno a tecnicismos analíticos. En ocasiones, más que crítica propiamente, consistía en una reseña, comentario o crónica. No obstante, poco después, fue adquiriendo otros matices que incorporaban, aparte del valor informativo, paulatinos juicios de valor estético. Atendiendo al artículo introductorio de Just Cabot sobre las características de la sección “Lletres”, la labor crítica de *Mirador* combina dos modelos perceptibles: el discurso orientado a reseñar “todos los libros capaces de sugerirnos un comentario”, excluyendo explícitamente “*els llibres mediocres que en cap literatura no fruïrien ni de l’honor d’ésser esmentats*”²; y el discurso orientado a subsanar la indigencia educativa. Roland Barthes distingue dos tipos de crítica: “1) Una, que yo llamo “crítica de lanzamiento”, que se ocupa de un libro cuando aparece y que contribuye a su difusión inmediata entre el público 2) una “crítica de estructura” [...] que intenta considerar el instrumento crítico y repensar la idea misma de literatura”³. Esta descripción de la crítica podría aplicarse al semanario catalán. En este sentido, y sin ánimo de incurrir en jerarquizaciones cerradas e inamovibles, podríamos clasificar este aluvión de artículos en 5 grupos: 1) textos que reseñan libros de actualidad y emiten breves juicios valorativos; 2) artículos que, en el plano teórico, discurren en torno a la literatura, el fenómeno teatral y los espectáculos de masas; 3) textos que informan sobre nuevas publicaciones e iniciativas culturales; 4) artículos que hilvanan desafortunadas

polémicas literarias; y 5) artículos que proyectan una crítica “temática” sobre autores, obras o historia literaria, pautando los elementos más ricos y fecundos de la revista. En esta polifonía de voces, se establece una característica combinación de los perfiles críticos más relevantes de la época, líneas que, cuando menos, enriquecen el ideario estético y literario de la revista, y explican, en el plano del lenguaje teórico, una parcela fundamental de la crítica de *Mirador*, curiosamente a caballo entre la crítica cultural de T.S. Eliot y las experimentaciones del marxismo. A la luz de estas palabras, *Mirador* amalgama una original dispersión estética que defiende, por un lado, la participación del intelecto en la literatura, y la estimación necesaria de valorar en una obra y en un autor su vínculo con la tradición y con la historia. Estos postulados deben ser interpretados correctamente al trasluz de algunas declaraciones que ratifican el interés de la revista por cultivar una crítica rigurosa y objetiva, y por asimilar los frutos más logrados de la literatura europea. Prueba de ello son las numerosas referencias a la literatura inglesa y francesa, sobre todo.

Consciente de su contemporaneidad, *Mirador* admite la necesidad de una producción dirigida al consumo masivo, especialmente en el teatro y la literatura. El carácter sociológico de *Mirador* estriba en ciertos rasgos de la crítica marxista que otorga, a su vez, un particular acercamiento a los gustos vanguardistas y a las experimentaciones de la modernidad, singularmente latentes en el ámbito artístico, arquitectónico y cinematográfico. Desde esta óptica, un sector destacado de la revista defendió el arte de vanguardia por su carácter revolucionario y por aportar nuevas innovaciones que desterraban la tradición de rancio abolengo. La originalidad de *Mirador* estriba en su esfuerzo por hilvanar el discurso del marxismo, sobre todo en la segunda etapa⁴, con planteamientos humanistas, progresistas y dialécticos que sólo admiten la revolución en el ámbito cultural y, en último término, no como un acto, sino

como un proceso. El semanario reclama un mayor compromiso por parte de los escritores, y una adecuación eficaz de la literatura y de la crítica a la nueva situación.

Instalados en este punto, podríamos aventurar ciertas conexiones entre la crítica de *Mirador* y los postulados de Walter Benjamin, crítico vinculado a la Escuela de Frankfurt que escribió el celebrado ensayo *La obra de arte en la era de la reproducción técnica* (1936). Benjamin, en la *Obra de los pasajes*, sintetizaba, desde París, las características de la gran metrópoli de los tiempos modernos. En este sentido, Barcelona es la gran ciudad de *Mirador*, el cúmulo de paisajes e impresiones que genera un *flâneur*, un paseante que observa y se detiene ante cualquier leve movimiento de la urbe. Sede de la cultura, la ciudad se convierte en un documento único para abordar el estudio de la civilización, las grandes transformaciones y la vida alienante. La multitud deja de ser el compendio de seres individuales para convertirse en una masa homogénea y compacta. A este respecto, *Mirador* -nótense las evidentes connotaciones del título- es un *flâneur* privilegiado que contempla la ciudad y su tumulto. “*MIRADOR és el lloc des del qual es mira, i activament, és també l’home que mira. Les dues accepcions escauen a aquesta publicació que ve a mirar damunt el panorama universal i a reportar a casa nostra objectivament, informativament, tot el que ha vist*”⁵.

Al margen de estas apreciaciones, *Mirador* supo absorber las opciones alternativas que presentaban publicaciones anteriores. En este sentido, es sorprendente el excelente acopio bibliográfico y la ingente cantidad de fuentes españolas y extranjeras de las que se sirve. Su amplitud de miras se sustentó en modelos indiscutibles como *La Gaceta Literaria*, la *Revista de Occidente*, *Hélix* o la *Revista de Catalunya*; la *Nouvelle Revue Française*, *Les Nouvelles Littéraires* o *Gringoire* en Francia; *The Criterion* o *The Times Literary Supplement* en Inglaterra; la *Europäische Revue* en Alemania; *La Fiera Letteraria* en Italia; o la *Revue de Genève* en Suiza. Juan

Ramón Masoliver, corresponsal de *Mirador* en Italia, da noticia de la publicación en Génova de la revista *Indice*, de Gino Saviotti, examinando el papel que debía desempeñar la crítica y la recepción entusiasta de *La Fiera Letteraria*⁶. A estos efectos, diarios como *El Sol*, *La Voz*, *Crisol*, *Luz* o, en el ámbito catalán, *La Publicitat*, *L'Opinió*, *El Matí*, *La Humanitat*, *La Nau*, *La Veu de Catalunya* o *La Rambla* habilitaron un canal “de avanzada” para la compleja realidad española de la II República. En efecto, contra el atraso de la cultura catalana, el sentimentalismo y el vaporoso espíritu del romanticismo, la *Renaixença* y el realismo-naturalismo, Amadeu Hurtado, Just Cabot y Manuel Brunet construyeron con nitidez un cauce en el que confluían la admiración por la tecnología, los medios de masas, las nuevas formas de consumo o la participación inquieta y comprometida en la política del país. Rafael Tasis, en un interesante artículo sobre el desnivel cultural entre Madrid y Barcelona, lamenta la primacía de la capital española frente a los aires de avanzada que tradicionalmente oreaban en Cataluña. El crítico destaca el ejemplo de Ortega si bien reconoce que el semanario catalán se alejaba de los aires pirrónicos que envolvían la *Revista de Occidente*, ajena en apariencia al devenir de los acontecimientos⁷.

A los valores descritos, debemos añadir cierta continuidad con el complejo entramado del *noucentisme*, censurado en numerosas ocasiones pero todavía perceptible en muchos autores y críticos. Asimismo, podríamos aventurar para el semanario parecidas formulaciones a lo que Ortega y Giménez Caballero precisaban en torno al sentido del periódico y la revista. Ortega bendecía de este modo el primer número de *La Gaceta*: “La condición es que el periódico de las letras se proponga ser periódico y no otra cosa”⁸. *Mirador* comparte con *La Gaceta Literaria* la responsabilidad de la información, el lugar de encuentros, las referencias al arte nuevo, la difusión de opiniones de matiz político y social -sobre todo a partir de la Caída de la Dictadura en

febrero de 1930-, y las sesiones del *Cine Club*, precedente indiscutible de las sesiones de cine de *Mirador* y del *Barcelona Film Club*. Juan Chabás, desde la “Gaceta Catalana”, saludaba de este modo a la nueva publicación: “*Tiene un tono algo semejante al de “Gringoire”, o “Candide”; pero por esta semejanza no deja de ser bien catalán. Vivo, alegre, algo mordaz pero [...] con la suficiente cordura para cumplir una obra importante*”⁹. A modo de inciso, cabe recordar que *Mirador* se publicó semanalmente, con dos breves interrupciones, desde 1929 a 1937, alcanzando la elevada cota de 423 ejemplares. Un número considerable de críticos de *Mirador* colaboraron frecuentemente en las páginas de *La Gaceta*. Cabe destacar entre los críticos catalanes a: Carles Soldevila, Pompeu Fabra, *Gaziel*, Nicolau d’Olwer, Josep Maria de Sucre, Joaquim Xirau, Sebastià Gasch, Rafael Marquina o Alfons Maseras. *Mirador* dedica numerosos artículos al encuentro entre intelectuales castellanos y catalanes celebrado en el Hotel Ritz de Barcelona en marzo de 1930; y a un “*sopar cordial i literari*” organizado por la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones¹⁰. Otro dato significativo que demuestra las relaciones entre *Mirador* y las grandes revistas de la época fueron las alusiones explícitas a las publicaciones coetáneas y la atención pormenorizada a muchos de sus colaboradores. José Díaz Fernández, Antonio Espina, Luis Araquistain, Rafael Alberti o Bergamín son objeto de análisis y discusión en las páginas del semanario. Rafael Tasis, en la sección “Actualitat literària”, reseña la publicación de la revista *Cruz y Raya* de José Bergamín. En otro lugar, el mismo crítico aborda la reacción del ala marxista de *Leviatán* contra la Generación del 98. Según se distingue de las declaraciones de Tasis, el ejemplar publicado en abril de 1935 incluía un estudio de Carmona Nenclares, *La generación del 98 y nuestro momento histórico*, en el que llevaba a cabo una crítica implacable contra Baroja, Unamuno, Maeztu y Azorín. Tasis reconoce algunos aciertos de su crítica marxista aunque reprueba las afirmaciones desorbitadas en las que recalca el

autor, impelido por sus ideas políticas¹¹. Entretanto, Joan Sacs, seudónimo de Feliu Elias, concede un tratamiento especial a la portada de la revista valenciana *La República de les Lletres*, obra de Josep Renau¹². Díaz-Plaja reseña la publicación de *Los Cuatro Vientos*; y el primer número de la revista *Azor*¹³. Ilya Ehrenburg incluye en la crónica “Estampes d’Espanya” una serie de poemas publicados en *El Mono Azul*¹⁴, mientras Rafael Marquina, desde la sección “Mirador Madrileny”, escribe una crónica de la cena homenaje a Ernesto Giménez Caballero, organizada en el Pombo por Ramón Gómez de la Serna¹⁵. Marquina remarca los altercados entre los amigos del director de *La Gaceta* y los grupos cercanos a Antonio Espina y la revista *Nueva España*. Finalmente, Díaz-Plaja se ocupa de *El acabose*, el almanaque de la revista *Cruz y Raya*; y Martí de Riquer denuesta el *Almanaque Literario 1935*, de la editorial Plutarco, publicado por Guillermo de Torre, Miguel Pérez Ferrero y Salazar Chapela¹⁶. Fueron precisamente las consideraciones previas de Guillermo de Torre en el artículo “Función de una crítica literaria”¹⁷ las que contagiaron de forma análoga el discurso crítico de *Mirador* que en su intención positiva, constructiva y creadora procedía a “orientar la crítica en un sentido afirmativo, y dirigirla, más que a corregir al autor, a dotar al lector de un órgano visual más perfecto”¹⁸. A este respecto, el texto “Consellers oficiosos”, escrito en forma dialogada, describía la conversación entre un crítico de *Mirador* y tres interlocutores que adoptaban posiciones distintas frente a la función de la crítica. El primero consideraba que el semanario era excesivamente acerado; el segundo, en cambio, opinaba que las líneas de fuerza de la publicación eran poco combativas; el tercero, expresaba su malestar ante la débil intención de la revista. Un representante de *Mirador* contesta a sus interlocutores recalando en la suavidad del semanario, la ironía, la independencia y la voluntad orientadora: “No és pas una fulla dominical el que publiquem, sinó un setmanari independent, lliure, destinat a airejar l’ambient del país,

a crear un veritable esperit [...] un periòdic normal, amb una barreja d'intenció d'humorisme, d'informació i de crítica"¹⁹. Sostén de nuevos horizontes, *Mirador* desdeña el ataque franco y la hostilidad injustificada. Esta crítica de "orientación" se inscribe en las formulaciones de Albert Thibaudet y la *critique de soutien*. En efecto, el semanario catalán recoge el movimiento pendular de la crítica de su tiempo, incorporando los nuevos aires que Albert Thibaudet advertía en 1935 respecto a la literatura francesa: la suplantación del concepto de revolución literaria por el de literatura revolucionaria. En la órbita de la literatura española, Benjamín Jarnés retomaba el curso de esta crítica de orientación en el prólogo de la *Feria del libro* (1935). Jarnés compartía con el ideario crítico de *Mirador* la reflexión constante sobre el propio acto de escritura; y un remarcable didactismo que pretendía imbuir la lectura al través de los valores esenciales de la obra.

Una de las más tempranas valoraciones sobre el ejercicio crítico del semanario son las declaraciones de un crítico anónimo que a propósito del concepto de veracidad escribe: "*Nosaltres patim d'una irrefrenable inclinació a dir la veritat sense gaires amaniments ni precaucions oratòries*"²⁰. *Mirador* insiste en la afirmación de que el semanario es un estado de conciencia. Este propósito parece entroncar con la crítica finisecular -Clarín, a la cabeza- que, desde su formación krausista, se concretó en una pormenorizada observación de la realidad y en la defensa de un ideal de autenticidad. En esta línea se inscribe la declaración literaria de Manuel Brunet que sintetiza el cometido principal de la revista: *Mirador* se constituye como una guía esencial para lectores y escritores con el objetivo último de alcanzar la normalización de la lengua escrita y la consolidación de la literatura catalana en todos los ámbitos. Como señala Sempronio, *Mirador*, lejos de abandonarse a relaciones personales o prejuicios que operaran en detrimento de la necesaria neutralidad y objetividad del crítico, se

caracterizó por adoptar posiciones equilibradas y una encomiable independencia que no le impedía, por otro lado, mostrarse favorable a determinadas posiciones de *Acció Catalana*²¹. Muy indicativo es el artículo de Josep Maria Planes “El Primer Full Groc”, en cuyas líneas transita una crítica mordaz e incisiva contra la publicación del primer número de *Fulls Grocs*, expansión literaria creada al alrededor de Sebastià Gasch, Guillermo Díaz-Plaja y Lluís Montanyà, colaboradores de *Mirador*²². Las batallas dialécticas aquí descritas condensan tres de los rasgos más destacados y apreciados de la crítica de *Mirador*: su actuación como centro neurálgico que irradiaba las exploraciones estéticas del momento, la claridad expositiva de sus artículos y la fina ironía de sus críticos. Al margen de ciertas filiaciones políticas y estéticas, la autonomía de *Mirador* pone sobre el tapete punzantes controversias que constituyen una crítica inteligente y cáustica que deja constancia del carácter aperturista, sincero y rebelde del semanario. Estas notas polémicas sobre los juicios de uno u otro autor se establecieron en el semanario con el fragor de la “rebeldía constructora” que reclamaba Ortega. Deudor del riquísimo mosaico de la crítica francesa, muestra una asombrosa inteligencia que examina semanalmente la creación literaria, las imbricaciones de la literatura con el cine y, sobre todo, con las artes plásticas. Atento observador de los aspectos culturales no renuncia, sin embargo, a intervenir en otros ámbitos como el debate político o la crónica social. En una entrevista de Josep Cabré i Oliva, Pedro Salinas, tras su discurso en el “Conferencia Club”, remarca el elevado ambiente cultural que envolvía Cataluña: “-*Catalunya posseeix revistes especialitzades admirables i que són úniques a Espanya. Teniu Art, D’ací i d’allà, La Paraula Cristiana [...] MIRADOR el considero millor, fins i tot, que els hebdomarís parisencs Candide i Gringoire*”²³. Estas reflexiones deben completarse con otras observaciones sobre el oficio del periodismo y sus injerencias en la crítica literaria. En una primera etapa, Rafael Marquina, desde Madrid, ejerció de

corresponsal analizando la actualidad literaria española hasta el mes de agosto de 1930. Estrictamente, nadie ocupó la vacante si bien la perspicacia crítica de Guillermo Díaz-Plaja o Rafael Tasis, en la sección de “Les Lletres”, y Joan Cortès o Jaume Passarell, en el ámbito teatral, continuó deambulando por la literatura española de relieve, mostrando como el respeto de lo artístico y la valoración principal de la producción en lengua catalana no eran condiciones excluyentes. El perfil que hemos esbozado define un conjunto de rasgos de la crítica de *Mirador*, características que explican determinadas filiaciones en el plano teórico, y determinadas adopciones en el ejercicio crítico. Bajo la mirada crítica de Gómez de Baquero, Josep Yxart, Ramón Pérez de Ayala, Américo Castro, Luis Araquistain, Enrique Díez Canedo o Ernesto Giménez Caballero, los críticos de *Mirador* mostraron a las claras un semanario cosmopolita, de vocación europeísta y públicamente orientado a la modernidad.

Bibliografía

- Artís, Andreu Avel·lí [Sempronio]. *Del “Mirador” estant*. Barcelona: Destino, 1987.
- Barthes, Roland. *Qué es la literatura*. Barcelona: Salvat Editores S.A., 1975.
- Díaz-Plaja, Guillermo. *Memoria de una generación destruida (1930-1946)*. Barcelona: Aymà, 1966.
- Hurtado, Amadeu. *Quaranta anys d’advocat. Història del meu temps (3 vol.)*. México: Editorial Xaloc, 1956-1958-1967.
- Mainer, José Carlos. “Contra el Marasmo: Las Revistas Culturales en España: 1900-1936”, en *Arte Moderno y Revistas Españolas 1898-1936*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1997.
- Mosquera, Roberto. “Presència catalana en La Gaceta Literaria”, *Randa*, núm. 38, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, 1996.
- Ortega y Gasset, J. “Meditaciones del Quijote” (1914), en *Obras Completas*. Madrid:

Alianza Editorial, Revista de Occidente, 1983.

Pérez Bazo, Javier. *Juan Chabás y su tiempo. De la poética de vanguardia a la estética del compromiso*. Barcelona: Anthropos, 1992.

Singla, Carles. *Mirador, un model de periòdic al servei d'una idea de país (1929-1937)*. Barcelona: tesis doctoral inédita, Universitat Pompeu Fabra, 2003.

Sotelo Vázquez, Adolfo. “Viajeros en Barcelona”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 544 (octubre, 1995), 69-72.

Torre, Guillermo de. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Visor Libros, 2001 [1ª ed., Guadarrama, 1965].

¹ Mainer, 1997: 103-116.

² Cabot, J. “A manera de pròleg”, en *Mirador*, núm. 1 (31-I-1929), 5. De aquí en adelante, consignaremos sólo en este espacio (y no en la bibliografía) todas las referencias de *Mirador* y otras publicaciones similares.

³ Barthes, 1975: 23.

⁴ En octubre de 1936, *Mirador*, interrumpido desde el 27 de agosto del mismo año, inicia una nueva singladura bajo las directrices encubiertas del Partit Socialista Unificat de Catalunya. Esta nueva etapa se cerraría definitivamente el 10 de junio de 1937.

⁵ *Mirador*. “Bon Dia”, en *Mirador*, núm. 1 (31-I-1929), 1.

⁶ Masoliver, J. R. “Lletres Italianes. Literatura i Crítica”, en *Mirador*, núm. 135 (03-IX-1931), 6.

⁷ Tasis i Marca, R. “Un desnivell simptomàtic”, en *Mirador*, núm. 58 (06-III-1930), 4.

⁸ Ortega y Gasset, J. “Sobre un periòdic de las letras”, en *La Gaceta Literaria*, núm. 1 (01-I-1927), 1.

⁹ Chabás, J. “Boletín de noticias”, en *La Gaceta Literaria*, núm. 52 (15-II-1929), 4.

¹⁰ Vid. Anónimo. “Un sopar cordial i literari”, en *Mirador*, núm. 53 (30-I-1930), 6; C.E. (firma desconocida). “Al marge del banquet del Ritz”, núm. 61 (27-III-1930), 3; o Sbert, Antoni M^a. “La intel·ligència entre els intel·lectuals”, núm. 62 (03-IV-1930), 3.

¹¹ Vid. Tasis i Marca, R. “Actualitat literària. Revistes”, en *Mirador*, núm. 305 (15-XII-1934), 6; y “L'actualitat literària. La generació del 98 vista pels marxistes”, núm. 322 (18-IV-1935), 6.

¹² Vid. Sacs, J. [Feliu Elias]. “Una revista valenciana”, en *Mirador*, núm. 290 (23-VIII-1934), 6.

¹³ Vid. Díaz-Plaja, G. “Variatats. Poesia en revistes”, en *Mirador*, núm. 224 (18-V-1933), 6; y “Variatats. Revistes”, núm. 197 (10-XI-1932), 6.

¹⁴ Vid. Ehrenburg, I. “Estampes d'Espanya”, en *Mirador*, núm. 406 (05-II-1937), 12.

¹⁵Vid. Marquina, R. “Mirador Madrileny. Un Quasi Sopar”, en *Mirador*, núm. 52 (23-I-1930), 3.

¹⁶Vid. Díaz-Plaja, G. “Catàleg i Finestra”, en *Mirador*, núm. 275 (10-V-1934), 6; y De Riquer, M. “Almanaque literario, 1935”, núm. 313 (14-II-1935), 6.

¹⁷De Torre, 2001: 64.

¹⁸Ortega, 1983: 325.

¹⁹ Vid. X.X. (iniciales desconocidas). “Finestra oberta. Consellers Oficiosos”, en *Mirador*, núm. 5 (28-II-1929), 1. Estas declaraciones establecen una línea de continuidad con el pensamiento crítico de Guillermo de Torre: “ya he afirmado que el espíritu crítico actual, el más fértil e incitante, posee una intención afirmativa, constructiva y creadora. La crítica negativa, menuda, adjetiva [...] no es crítica propiamente dicha”. Véase De Torre, 2001: 74-75.

²⁰ T.i.A. [iniciales desconocidas]. “Una de freda, una de calenta. Entenem-nos bé”, en *Mirador*, núm. 3 (14-II-1929), 4.

²¹ Sempronio, 1987: 21-23. Sempronio recuerda la vocación didáctica del semanario y la posición independiente de sus críticos y colaboradores respecto a la ideología de su fundador, Amadeu Hurtado, muy cercano a las filas de *Acció Catalana*.

²² Planes, J. M^a. “El Primer Full Groc”, en *Mirador*, núm. 50 (09-I-1930), 4.

²³ Cabré i Oliva, J. “Un intel.lectual castellà a Catalunya. Parlant amb Pedro Salinas”, en *Mirador*, núm. 255 (21-XII-1933), 10.